

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen envejecen y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 19 DE DICIEMBRE DE 1921

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 279 : : : AÑO VI

La crisis de trabajo se acentúa

INDIFERENCIA SUICIDA

Se acentúa la crisis de trabajo. Aumenta el número de obreros parados. La miseria tiende sus negras alas sobre miles de hogares proletarios. La amargura y el dolor producidos por la falta de medios económicos con que atender a la más perentoria necesidad de la vida, desespera a los que como único capital y patrimonio no poseen más que sus brazos, en inactividad forzada.

Reducido el personal en los talleres de la Sociedad de Construcción Naval, sin que se vislumbre por ahora solución favorable para los despedidos; casi en paro total los talleres del Astillero Gaditano, en el que se empleaban también miles de trabajadores; y casi moribundas las pequeñas industrias de la ciudad por natural reflejo del paro en dichos importantes centros de trabajo, la crisis se ha agudizado e intensificado de forma tal, que se hace materialmente imposible la vida al elemento trabajador, no sólo al que se ocupaba en las construcciones navales, sino al de los demás gremios de la ciudad.

Esta crisis, soportada por la clase trabajadora con una resignación que raya ya en pusilanimidad, se podía atenuar con sólo unificar voluntades y hacer patente manifestación de las justas aspiraciones proletarias al Poder público, por medio de sus representantes en la localidad.

Para ello, bastaría razonar la demanda de trabajo, recordando la preterición que de Cádiz se hace por el Estado en estos momentos y la que se ha hecho en otros pasados. Faltos de trabajo los centros de construcción naval de esta ribera, cuando parecía natural que el Gobierno se preocupara de esta crisis, que no afectaba sólo a Cádiz, sino a toda la industria enclavada en distintos puntos del litoral español, se acaerda comprar en el extranjero una porción de pequeños buques de guerra, necesarios para la persecución del contrabando en las costas africanas, buques que cons-

truyéndolos en los astilleros particulares, hubieran solucionado en gran parte la crisis que lamentamos, sufriendo sus graves consecuencias.

No es de ahora esa preterición, por lo que respecta a Cádiz. Todos sabemos que por la ley de Escuadra, el Arsenal de la Carraca quedaba dedicado a reparaciones de toda magnitud de nuestros buques de guerra; y todos sabemos también, que se ha faltado descaradamente a la ley, llevándose a efecto en otros arsenales donde sobraba el trabajo, reparaciones importantes de buques, que debieron haberse efectuado en la Carraca.

Hay, pues, razón de sobra, fundamentos de derecho irrefutables, para pedir y alcanzar del Estado protección para la industria naval, en estos momentos de grave crisis, que aquí más que en otro lado se acentúa por no existir otras fuentes de trabajo y riqueza. Y si se legisla para proteger oficialmente la industria textil, la siderúrgica y metalúrgica, la minera y agrícola, ¿por qué no se va a proteger en tan difícil momento la industria naval, necesitada de esa protección, quizás más que las citadas?

Al elemento obrero que sufre las consecuencias de este paro, toca y compete manifestar su descontento por la inactividad de los centros de trabajo donde encontraban ocupación, y recabar de los Poderes públicos la protección necesaria para que vuelvan a la actividad perdida.

Con la indiferencia que soporta la masa de obreros parados, que forman hoy en Cádiz legiones, su precaria situación, sólo se llega a la muerte. Y morir de inanición sin proferir la menor queja, sin laborar en pró de una solución práctica e inmediata que evite la muerte, francamente lo decimos, no sólo no nos parece humano, sino cobarde, y para la clase obrera que sufre, deprimente.

JUAN DEL PUEBLO

La musa popular

GAZMOÑAS Y BEATOS

Al llegar los días de ayuno y abstinencias, he notado que raya en lo exagerado lo que practican algunos.

Conozco a un hombre formal tan devoto y tan cristiano, que no habla ni aún de su hermano porque es hermano *carnal*.

En pro del pecado lucha en su casa, de tal modo, que por ser pescado todo él mismo resulta un *trucha*, pues sé por cierta persona, que su temor a pecar no le impide visitar los viernes a una *jamona*.

Coonzco a más de un beato —¡alma candorosa y buena!— que no falta a una novena, y piadoso y mojigato, de su salvación en pos y a su beneficio atento..., ¡presta al cuarenta por ciento con santo temor de Dios!

Otro ir al cielo desea, y entregando al sacrificio ciñe a su cuerpo el cilicio, las disciplinas emplea, y esclavo de la fe santa que brota en su alma sencilla... ¡pega luego a su *costilla* cada paliza que espanta!

Hay señora que ha observado siempre conducta ejemplar y pretendiendo evitar con el ayuno el pecado, está gorda y colorada, predica la penitencia, e imponiendo la abstinencia... ¡mata de hambre a la criada!

Y hay político eminente de altas virtudes ejemplo, que pasa el día en el templo rezando devotamente, y entre el fervoroso arrullo de su rezo ante el altar... ¡es cuando suele tramar los planes de algún chanchullo!

Pues tras esas devociones y conductas ejemplares hay gazmoñas a millares y *Pantojas* a montones. Si el Cristo que abre los brazos sobre el mundo impenitente la emprendiera nuevamente en el templo a latigazos, veríamos los mortales, al calmarse el alboroto... ¡a más de un varón devoto llenitos de *cardenales*!

JOSÉ RODAO.

El Doctor Franco

Cuentecillos de EL PUEBLO

Sentado al borde de su lecho, y con visibles muestras de cansancio y abatimiento, se desnudaba lentamente el reputado doctor Franco.

De pronto se detuvo; se quedó largo rato meditando, y cuando salió de su éxtasis, se golpeó por tres veces la rodilla, exclamando:

—¡Qué día, qué día, qué día! Cansancio moral y cansancio físico, aniquilamiento completo, sufrimiento continuo; soy un imbécil; debiera renunciar mis servicios de la Beneficencia, pero no es posible!

¡Si al menos pudiera dominar mi corazón para que no sufriera! ¡Si pudiera ser insensible, como la mayoría de mis colegas, que hacen de la profesión un vil mercantilismo!

De nuevo se quedó meditando. Soñaba despierto con aquellos hogares que a diario visitaba, donde reinaba la más triste miseria, en los cuales se quedaba perplejo sin saber qué recetar ante tantos enfermos por desnutrición, por falta de medios, ante cuadros de indigencia tales, en que lleno de conmiseración se llevaba la mano al bolsillo para entregar un óbolo con que remediar de momento una necesidad apremiante.

Su conciencia de hombre bueno y de médico honrado, se estremecía ante tantas enfermedades producidas por el hambre, y le acusaba de algo de complicidad, gritándole sin cesar: ¡No son medicinas, ni brevas, lo que necesitan tantos desgraciados es Pan, Pan, Pan!

Dos recios golpes que resonaron en la puerta de su casa, como dos truenos, le sacaron de su ensimismamiento.

No supo qué hacer; si volver a vestirse, o acabar de desnudarse, y esperó. Otros dos nuevos golpes, más recios aún, se dejaron oír en el silencio de la madrugada.

—¿Qué clase de animal será el que llama, que en vez de usar el timbre prefiere despertar al vecindario?—exclamó con enojo el infortunado facultativo.

A poco sonaron dos golpecitos en la puerta de su dormitorio.

La voz de la criada se dejó oír:

—¡Señor, señor, un aviso urgente!

—No puedo salir; estoy cansado, enfermo; el que sea, que espere a mañana; ¿quién es el que llama?

—Es Benito, el criado de D. Carlos, y viene con orden de no regresar sin usted—contestó la criada.

—Bueno, voy enseguida—exclamó resignado el doctor.

Acompañado del alborotador doméstico, se dirige al domicilio del señor D. Carlos Miranda y Trespalcios, personalidad muy influyente, riquísimo, con automóviles, queridas; un señor feudal de los tiempos modernos y el mejor cliente del Dr. Franco.

A su llegada, toda la casa se halla iluminada; la servidumbre no se ha retirado a descansar, porque el señor está en un ¡ay!

—¡Franco, Franco! ¿será posible que no encuentres nada que me pueda aliviar?—interroga el enfermo al entrar el médico;

ZARPAZOS

El buen tono no es patrimonio de las clases aristocráticas.

¡Hay gañanes que manejan su cayado con la distinción de un cetro!

¡Hay que hablar bien, porque las ideas son de armiño, y si las presentamos con sucias tenazas, se mancharán!

El receloso es siempre un frascado. Le han dado con la badila en los nudillos, y se condenó a pasarse la vida contemplando la herida. ¡Pobrecillo! ¡Le duele siempre!

¡Oprobio es la gota sucia que el alma del malvado va rezumando para que caiga como un borrón sobre su frente!

¡El parlamento es la guarida de las zorras del país! ¡No hay un sólo zorro, por que no hay un sólo macho!

¡Solo puede ser leal el que tiene en la rectitud de su conciencia la expresión de su voluntad!

¡La democracia es una fuente donde sólo pueden beber los limpios de corazón!

El caciquismo es un árbol. No es una rama. Por eso tocamos el violón si no le damos golpes de hacha en su raíz. ¡Agrarios, el tronco está en Madrid!

Seamos corteses. ¡La educación es la belleza de la intimidad!

BASILIO ALVAREZ.

—¡Ya le hallaremos, D. Carlos, ya le hallaremos! Vamos a ver.

Y descubre al paciente, notándole las piernas más hinchadas y algunas manchas rojizas, manifestación inequívoca de la *arterio-esclerosis*, ante la cual el doctor hace un gesto involuntario, que apercibe y hace decir al enfermo:

—¡Parece mentira que toda tu ciencia sea ineficaz para aliviar los dolores que sufro; no te extrañes que llame a otros, a ver si me pueden curar! ¡Ya es mucho tiempo perdido!

Se irguió el médico al sentir el reproche; iba a contestar fuerte; mas conteniéndose y tratando de dulcificar la voz, dijo:

—D. Carlos: ya hace algunos años que os venía diciendo que enidárais de vuestra persona; que no abusárais tanto de los placeres; que fuérais frugal comiendo y comedido bebiendo, y algo más casto que solíais ser: habeis desatendido mis consejos, comiendo más, bebiendo más y aumentando sin cesar el número de vuestras queridas; habeis abusado sin cesar de vuestro organismo, sin esperar con prudencia la reposición de los desgastes de vuestras pérdidas vitales: no es justo que reprocheis mi poca ciencia, porque ella no puede sustituir las piezas gastadas del cuerpo humano; la naturaleza se venga cruelmente, tanto de los que no observan sus leyes, como de los que abusan de ellas, siendo nosotros impotentes para evitarlo!

—Más bien pareces un confesor que me pide cuentas de mis pecados, que un médico, a quien llamo para que me cure— contestó D. Carlos.

Pero, en fin, recétame algo que detenga esta hinchazón que siento aumentar por momentos y que tiende a matarme.

Así lo hizo el doctor, que a poco salía de la mansión de su ilustre cliente, a la hora que los gallos dedican a la aurora sus primeros cacareos.

—Esta es la vida—va diciendo nuestro héroe—; unos revientan por no haber comido su parte, y otros por haberse comido la parte de los demás. Pobre y mísera humanidad, que vives resignada entre tantos horrores, ¡cuánto haces sufrir a las personas que han tenido la desgracia de nacer con corazón!

¿Habrá alguno de nuestros lectores que no se compadezca de los dolores del doctor Franco y esté en desacuerdo con su manera de ver y de sentir?

Creo que no.

BAMBOCHE

EL DOGMA ANTE LA RAZÓN

III

Nada hay más dulce ni más atractivo, que la infancia. Para que alguno se atreva a soltar palabras de execración y odio al contemplar un recién nacido, es preciso que carezca por completo de cuanto los hombres tienen de noble y perfecto en sus espíritus. ¿Qué cosa encontráis, en efecto, en el semblante del que despierta a la vida, que no os inspire cariño y compasión? Cuando se mira uno de esos seres, no se puede menos de sentir una emoción gratísima y de alabar el origen de donde todos salimos. Es imposible fijarse en los ojos de un niño y no convencerse de que todo hombre nace bendito. ¿Cómo os atreveréis a creer que pese una maldición del cielo sobre esa inocencia que cautiva vuestras miradas y os inspira tan tierna simpatía? Pues he aquí, sin embargo, a la religión católica, asegurándoos que la hay, tremenda y oculta, allí mismo donde pensáis encontrar una bendición, y que por muy llena de dulzura que os parezca esa sonrisa infantil, si no ha alcanzado a caer un poco de agua sobre la cabeza de la criatura que os encanta, debeis desconfiar de vuestros sentidos, porque ellos os engañan, porque

esa criatura es maldita, es hija del odio para Dios, y está predestinada a llorar en profunda obscuridad y a ser infeliz sin término, pues anida en ella un crimen que pasa de generación en generación, siempre vivo y entero.

Por ahí comienza sus enseñanzas la religión católica, esa madrastra tan mal vestida de madre, y ciertamente que no es poca fortuna, para quien trata de impugnar un cuerpo de doctrinas, encontrar lo primero y fundamental de aquello que se propone combatir en pugna abierta con el buen sentido universal, y con la natural benevolencia del corazón, y con las ideas absolutas y eternas de justicia.

No se puede tachar de imperfecto al que es la perfección misma, y cualquier principio en virtud del cual haya motivos de creer que Dios ha procedido de un modo torpe e injusto, debe ser desechado como calumniosa mentira y como hijo de una idea equivocada y absurda del Ser Supremo.

El pecado original se presenta, desde que se le anuncia, como ofensivo a la sabiduría y a la bondad divina. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Dios es espíritu, y espíritu tuvo que dar al hombre, para que el hombre fuera imagen de Dios. Dios es bueno: Dios es la suprema bondad, y el hombre, apenas formado, se vuelve malo y ruín. ¿Cómo compaginar esto? ¿Es bueno el original, y es mala una copia exacta del mismo? ¿El espíritu es bueno en Dios y es malo en el hombre? ¿Espíritu malo y Dios bueno? No puede ser. ¿Bondad en Dios y maldad en el hombre? No puede ser.

Pero dejemos esto, y precisemos por otra parte, con la mayor claridad posible, la idea del pecado, para ver si hay algo en esa idea en virtud de la cual se pueda ercer en la transmisión que en él supone el catolicismo.

¿Qué cosa es el pecado? El pecado es una falta; el pecado es siempre una cosa voluntaria; ¿y qué cosa es la voluntad? Es una cosa personal. He ahí dos verdades que todo el mundo proclama y que nadie se atreverá a poner en disputa. Pecar, es faltar; faltar, es dejar de hacer lo que se conoce y lo que se puede; poder, es tener voluntad; y tener voluntad, no sólo es existir, sino conocer y querer. Sí, pues, no hay como pecar sin faltar, ni como faltar sin tener voluntad, ni como tener voluntad sin existir, queriendo y conociendo, es claro como la luz, que nadie puepe pecar antes de haber existido; antes de conocer y querer.

Quien dice pecado, dice falta; quien dice falta, dice voluntad; quien dice voluntad, dice intransmisibilidad también. Levantad, si podeis, esos fundamentos; destruid, si podeis, el encadenamiento necesario de las verdades conocidas, y conseguireis entonces proclamar el famoso absurdo de la transmisión de la culpa.

Pero es el caso que el pecado original es un misterio; algo muy superior a las luces de nuestro entendimiento, dicen los doctores católicos. Por tanto, aun cuando lo juzguemos absurdo a la luz de nuestra razón propia, debemos confiar en la razón divina, que ha proclamado como dogma infalible la transmisión del pecado.

La Religión católica goza del honroso privilegio de ser la única enseñada por Dios mismo, según ella misma lo dice, y para hacerlo comprender así, tiene misterios, especie de verdades que parecen mentiras.

Un pecado que se transmite, por mucho que se quiera hacer pasar por misterio, no puede ser más que un desatino, y de los más grandes que pueden aposentarse en cabeza humana.

El pecado debe ser siempre el mismo, en su naturaleza y en sus resultados; y si el cometido por los primeros hombres tuvo una virtud transcendental a su posteridad

toda, los que cometa cada individuo deben ser igualmente transcendentales a cuantos engendren los hijos de sus hijos, hasta la última generación.

No hay como eludir la necesidad de su consecuencia, ni como destruir la verdad del principio en que se funda.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

ORIGINAL AJENO

Antropología

«Hubo un tiempo en que el hombre era como un aspirante oficial en el gran ejército de los monos. «Esta burla de E. About, suscitó durante mucho tiempo numerosos comentarios científicos o mundanos. Muchos se resignaban a no ser más que monos perfeccionados y (los pesimistas) llegaban a decir: monos degenerados. El Dr. Carrel no es de esta opinión. Para él, el fundamento de todo estudio comparativo entre dos especies, es: «la formación de los diversos tejidos (piel), de las diversas glándulas, la longevidad natural, la aptitud que tienen (tejidos y glándulas) a crecer cuando se les trasplanta de un ser viviente a otro, de especie distinta.»

Ahora bien; las diversas partes de la anatomía del mono no se adaptan tan fácilmente al hombre como cuando los mismos órganos son inertes sobre otros animales, como el carnero, el perro, la vaca, etc. ¿Debemos concluir también que procedemos del carnero, del perro o de la vaca? ¡Pudieran, por lo menos, los hombres, poseer de estos animales, la dulzura, la fidelidad, la utilidad!

La Humanidad primitiva, desde hace algunos años se ha «beneficiado» de interesantes descubrimientos. Se ha podido calcular la antigüedad de ciertos vestigios humanos. Estos resultados han suscitado muchos cambios en la filosofía de los antropólogos. La opinión clásica de los transformistas consistía en presentar el *Pitecantropo* como la especie humana la más primitiva de las conocidas hasta hoy día. Para ellos el tipo *neandertaliano* era una forma más evolucionada y procedente del *Pitecantropo*. Ahora bien, el tipo de la humanidad moderna es contemporáneo del *neandertaliano*, a menos que le haya precedido... Es lo que establece M. Rutot en una curiosa memoria sobre: *El prehistórico en la Europa central* (1911). Distingue dos primordiales grupos humanos: El *Homo primigenius* y el *Homo sapiens* que somos. Es verdad que fueron coexistentes estos dos tipos distintos durante un largo período de la humanidad primitiva. Conviene, por consiguiente, renunciar a esta teoría que pretende que el *Homo sapiens* procede del *Pitecantropo* pasando por el *neandertaliano*. Apenas acaba de nacer el hombre cuando aparece bajo categorías diversas. La raza inferior, considerada como raza fija, constituida no existe desde hace muchos miles de años. El *Primigenius* «esclavo pacífico e inofensivo» del *sapiens*, habría desaparecido, según parecéis de diez mil años, es decir al principio de la época geológica actualmente en curso de duración.

M. A. Keith atribuye un común origen a los dos tipos humanos de M. Rutot. El australiano actual (indígena) podría, según le parece al autor, servir de ancestro a los africanos y a los europeos. Hagamos reservas pensando en las variaciones considerables que sufrirán estas «probabilidades» en el curso de los tiempos sin número.

Conclusión: El hombre moderno es mucho más antiguo de lo que parecía en ciertos círculos científicos. Los transformistas no ven ahora tan distintamente el punto a partir del cual (en sus hipótesis) la humanidad se despoja de la animalidad.

La tierra madre

(Continuación)

Ninguna solución definitiva vislumbramos a estas fechas. Ninguna disminución de su miseria han conseguido los trabajadores.

Compañeros: ¿No habrá sido un error circunscribir la discusión a cosas secundarias y desentenderse de otras más transcendentales?

Cualquier reclamación sobre horas o salarios es oída ya con una tranquilidad que parece impregnada de ironía. Ved, en cambio, cómo la menor alusión al sentido civil de la sagrada propiedad romana hace correr entre las clases altas una ráfaga de espanto. Es porque ahí está la clave del problema, y ellos lo saben.

Nada hemos conseguido con que se legisle sobre la propiedad. Para ella sigue vigente la ley horrenda de las Doce Tabas; la sanguinaria ley del paterfamilias soberano de la tierra y señor de los esclavos.

No sólo el Código español, sino absolutamente todos los modernos, continúan siendo en ese punto copia servil de la legislación de los romanos.

Donde regían leyes democráticas sobre la propiedad fueron abolidas.

Por ejemplo:

Para echar de la tierra al pueblo castellano, se publicaron las Partidas que derogaban los antiguos Fueros y engrandecían a los nobles.

Para echar de la tierra al pueblo alemán, los altos y poderosos caballeros feudales suprimieron las leyes y magistrados germánicos entre los siglos XV y XVI, sustituyéndolas por los Códigos de Justiniano y magistrados traídos de las escuelas italianas.

Ahora en cada nación hay un Senado de ricos propietarios que vigila los pasos del Poder legislativo, para impedir innovaciones en la propiedad, que es su baluarte; y todas las demás leyes, sea cual fuere su apariencia externa, se promulgan, por tácito convenio, bajo la misma fórmula que en Rusia hasta Iván el Terrible: «Ordena el zar «y aprueban los boyardos...»

Los zares no eran autócratas, sino autómatas. Los verdaderos zares eran los boyardos, dueños de tierra.

Es cierto que hacia el año 1860, una ley completamente inesperada las prohibió vender como animales a sus siervos campesinos.

Menos mal que, en seguida, otra ley les permitió alquilarles, por noventa y nueve años, para el trabajo de las minas y las fábricas.

Convendría mucho al pueblo convencerse de que mientras no se modifique la actual legislación sobre la propiedad del suelo seguirá siempre en pie la cuestión principal y vendrán a estrellarse contra una resistencia indestructible todas las reivindicaciones del proletariado.

Es cierto, como piensa Urbain Gohier, que nunca decretara semejante reforma el Poder legislativo por impulso propio; pero tendrá que hacerlo por obediencia tan pronto como el pueblo acuerde notificarle la orden en los términos siguientes: «Somos la autoridad suprema, porque somos el pueblo. Mandamos que así sea, porque nos da la gana; y como esa es

nuestra voluntad, esa es la única ley.» He leído hace poco un artículo, cuyo autor afirmaba con cierto sarcasmo que la cuestión de la tierra no es más, en fin de cuentas, que un tema de moda.

Tiene razón. De una moda que no ha pasado en dos mil años, y que promete durar otros dos mil por la indiferencia de los trabajadores y para provecho de sus explotadores.

Por desgracia, no hay asunto que importe realmente a la felicidad humana más que el de la tierra. Ni siquiera tanto.

La tierra, independientemente de su energía creadora, es el espacio. ¿Se concibe la vida del cuerpo, ni aun la vida del espíritu, sin derecho al uso de un espacio libre?

¿Cómo hemos de admitir que un grupo de hombres se apodere del espacio y cobre a los demás una contribución por el permiso de habitar este planeta?

¿Qué es el problema de la habitación sino eso mismo? ¿Cómo en los lugares donde no está toda la tierra secuestrada porque subsiste la propiedad municipal, tiene casa barata todo el mundo?

Los más valientes y más sabios defensores del proletariado han trabajado infatigablemente por hacerle entender estas proposiciones. El pueblo permanece sordo. También a veces se ha precipitado en el despeñadero por empeño de perseguir algún fantasma.

De ahí proviene que en nada favorable se haya modificado la condición de los plebeyos desde hace veinte siglos y que la dura existencia de cuantos hemos de ganar nuestro pan con el trabajo siga desenvolviéndose, sin esperanza de próximo remedio, siempre en el mismo ambiente de inquietud y de dolor.

JULIO SENADOR GÓMEZ

(Continuará)

FUEGO EN GUERRILLA

¡Sí que D. Alejandro, el mayor defensor conque hoy cuenta la Monarquía, ha quedado redondo con su último *espiche* parlamentario!

Sus antiguos correligionarios andan a toda prisa desautorizándolo, ante el temor natural de que sea pronto poder y los quiera meter en cintura, disciplinándolos a su modernista democracia republicana.

Los más conspicuos del desmoronado partido radical desfilan a marcha forzada ante el Emperador del Paralelo, dejando caer a sus plantas las bien templadas espadas conque pretendían conquistar el poder e instaurar la República en España.

Giner de los Ríos ha sido el último caudillo que ha desertado de las filas de *panolis* que aún siguen esperando que el César radical regenere políticamente al país.

Tardécillo se le vá haciendo a D. Alejandro para escalar el Poder, porque si no se lo han ofrecido cuando tuvo fuerzas y representaba un poder, se lo van a dar cuando se lo estén comiendo las moscas... en su triste soledad?

No es esto el ocaso de un dios sino el eclipse de un satélite, que pasa a la Historia.

Un aereolito que brillaba con luz propia en el campo radical y ha explotado en las lindes de la Monarquía, atrayéndolo ésta a su órbita.

¡Fenómenos de la política nacional que se repiten a cada paso en esta grave «crisis de hombres»!

Que en ésta nuestra desdichada época tiene caracteres alarmante.

Aunque por ello, ni se han de conmovir las esferas ni el mundo ha de dejar de marchar hacia adelante.

Todo seguirá igual, menos D. Alejandro, el antiguo demagogo anarquizante.

Que seguirá marchando hacia la Monarquía en automóvil mientras a muchos de sus correligionarios los corroe el hambre.

¡Cosas de la política y de la inverecundia reinante!

¡Por fin parece vá a empezar la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos en Cádiz!

Así lo denota el infame talado de árboles y palmeras que se viene llevando a cabo en el Parque Guerra Jiménez.

¿Es que no hay en Cádiz jardines donde haber transplantado los exuberantes ejemplares, que se destruyen incultamente en aquellos lugares?

¿Tanto iba a costar al Municipio el traslado de ellos al Parque o a otros lugares?

Proponemos al Sr. Alcalde que solicite del Municipio que se inscriban en la Sociedad de Amigos del Arbol todos los concejales.

Porque lo que se ha hecho en el parque Guerra Jiménez, no dice muy bien de la tan cacareada cultura de Cádiz.

Parece que se cristaliza en hecho la organización de una banda de música municipal.

Que alegrará nuestras horas de tristezas, a cambio de algunos miles de pesetas con que se recargará el presupuesto.

Miles de pesetas que bien pudieran emplearse en higiene pública, urbanización de Extramuros u otras obras de beneficios positivos para la ciudad.

Claro, que eso sería hacer las cosas con sentido común y práctico, pero como aquí existe pugilato entre nuestros municipios por ver quién lo hace más mal, se explica perfectamente al proyecto, el acuerdo y hasta el nombramiento de Director con sueldo para la banda, sin concurso ni otro requisito legal.

Es lo que habrá dicho para su capote el señor Alcalde, ante esta imposición de la gente liberal:

—¿No se dice vulgarmente que «a falta de pan, buenas son tortas»? Pues aquí, a falta de pan y de otras muchas faltas, bueno es que el pueblo que administramos o que debíamos administrar, se contente con los trompetazos de la nueva murga municipal.

¡Y vaya si se contenta! ¡Como que si no se acordara organizar la banda, se creaba una plaza retribuida de gaitero para la misma persona que se propone para dirigir la banda municipal!

¡El pueblo paga... y al avío!

LOS TRES GUERRILLEROS

Carnet de apuntes y noticias

El Presidente de la Cámara suiza es socialista: : : :

El Consejo nacional suizo (Cámara de los diputados) acaba de elegir a Emilio Kloeti, doctor en Derecho, presidente de la Cámara para el año 1922.

Es la primera vez que un socialista ocupa el sillón presidencial del Parlamento suizo.

Llegada a Washington de una Delegación bolchevique : : :

Ha llegado a Washington una Delegación especial de la República bolchevique de Extremo Oriente con la misión de presentar a las potencias un llamamiento del Gobierno ruso, en que se insiste en pedir la retirada inmediata de los japoneses de Siberia.

La Delegación tiene también el encargo de iniciar relaciones comerciales con todos los países y obtener el reconocimiento del Gobierno de Tchita.

La socialización de los ferrocarriles alemanes :

La Comisión de socializaciones de Alemania ha sometido al Reichstag su informe en el asunto relativo a la retrocesión a la industria privada de los ferrocarriles del imperio.

Dicho informe se pronuncia radicalmente contra toda retrocesión y preconiza una profunda reforma en los servicios ferroviarios.

Un Banco alemán concede 200 millones a Rusia : : :

Dicen de Berlín que un representante económico de los Soviets en Berlín acaba de negociar con el Banco Elberfeld un contrato concediendo a Rusia un crédito de 200.000.000 de marcos para la compra de mercancías.

Están en curso otras negociaciones en los medios financieros alemanes para la concesión de un crédito más importante.

Imp. M. Alvarez; Feduchy, 12 : Cádiz.

a reunírsele. Este no vaciló en obedecer, dando a un lado su amor propio y atendiendo solo al interés de la causa común.

La sublevación se propagaba, creciendo en importancia cada día. En su vista, el Senado consideró llegado el momento de terminarla con un golpe decisivo, y ordenó al pretor Licinio Léntulo la ejecución de su acuerdo, llevando éste a sus órdenes catorce mil romanos, y hasta dos mil hombres más de bitinios, tesalios, acarnianos, lucanos, etc.

Confiado Salvio y Atenión en lo numeroso de su ejército, pues se elevaba a unos cuarenta mil esclavos, e ignorando sin duda, que más puede la disciplina y la buena organización militar, como la superioridad de las armas, que el número y el valor de los combatientes, y que la táctica de los pueblos sublevados, al guerrear contra los ejércitos, debe ser la de partida, que tan pronto se unen para dar un golpe de mano, como se separan y huyen, para volver a aparecer donde menos se les espera; desconocida, repetimos, por los jefes de la insurrección, semejante popular sistema, y envalentonados por el buen éxito que sus operaciones habían tenido a la fecha, se resolvieron a presentar batalla en campo raso al pretor.

Confiaban, tal vez, en que la rabia y desesperación de los suyos, unidas a su mayor número, darían pronta y estrecha cuenta de los que solo el deber y no el entusiasmo de una causa salvadora obligaba a batirse.

que todavía caen las muchedumbres, apesar de la mayor ilustración de nuestros tiempos y de las ideas de amor y de justicia, de libertad y de igualdad popularizadas!

Es sin duda condición humana obrar siempre en contrario de lo que aconseja la razón y reclaman sus intereses verdaderos. Por eso vemos a la tiranía y al privilegio sacar sus opresoras fuerzas y sus sayones y verdugos de la misma masa que subyuga y explota; fuerzas, sayones y verdugos que vienen a justificar aquello de que la peor cuña es la de la misma madera.

Salvio retrocedió en su empresa, vista la ignorante y estúpida actitud de los mal aconsejados siervos de la ciudad, y abandonó el ataque de Morgantina.

Pasado que fué el peligro, el pretor anuló la promesa de libertad hecha a los esclavos que tan denodadamente defendieron la plaza y con ellos el privilegio y la tiranía de que fueran víctimas, recompensa merecida a su egoísmo y necedad.

Tan injusto proceder y falta de tacto político, exasperó los ánimos de los burlados esclavos: unos tras otros huyeron de Morgantina y se pasaron al ejército libertador.

Engrosados poderosamente los sublevados con este refuerzo y los que diariamente acudían a sus filas de otros puntos, se apoderaron de Triocala, lugar sumamente fuerte. Allí Salvio estableció su corte y el centro de las operaciones.

La insurrección, en tanto, había cundido y varias

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERERDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.
 Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CADIZ

*Almacén de Maderas
 y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
 en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

"CAFÉ MODERNO"

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 59

PUERTO REAL

Gran Salón de Billar

— DE —

J. RODRIGUEZ MONTESINOS

Especialidad en café y vinos de acreditadas marcas, selecta manzanilla de Sanlúcar.

SE SIRVEN PLATITOS

"EL PUEBLO"

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

— 50 —

partidas se alzaban en Segesta, Lilibeo y otros puntos, que vinieron a ser capitaneadas por el cilicio Atenión, hombre de notables prendas, que pasaba por astrólogo entre sus compañeros de servidumbre, gozando entre ellos gran influencia.

Ateniión reunió en pocos días unos mil hombres escogidos, pues no admitía a todo el que llegaba a su campo, sino a los que en su concepto reunían condiciones de valor y energía suficientes para la ruda campaña que había emprendido contra los poderosos señores romanos, avasalladores del mundo y exclusivistas del derecho.

Jefe hábil y organizador, aconsejaba a los que por su edad, o circunstancias particulares consideraba poco a propósito para la lucha, que permanecieran en sus ocupaciones ordinarias sufriendo todavía la odiosa y execrada servidumbre, ayudándole en la provisión de víveres y participándole cuantas noticias fueran conducentes al buen éxito de la insurrección. Su auxilio por estos conceptos era, para la causa emancipadora, de gran utilidad, y así se lo hacía reconocer.

Reunidas que hubo fuerzas respetables, que no bajaban de diez mil hombres, acometió valerosamente el inexpugnable fuerte de Lilibeo; mas bien pronto se convenció de la inutilidad de su empeño.

Noticioso de la entrada en el puerto de algunos buques, que habían desembarcado varias cohortes mauritanas, venidas en socorro de los sitiados, participó a su gente, que los astros le aconsejaban el abandono inmediato del asedio de la fortaleza.

— 51 —

Aquella noche, con el auxilio recibido por el enemigo, éste hizo una vigorosa salida y, cayendo improvisadamente sobre los sitiadores, produjo en ellos gran mortandad.

Este desastre aumentó, en vez de disminuir, su fama de profeta y prestigiosa jefatura. Todos le creyeron verdaderamente inspirado y como un escogido de los dioses para llevar a cabo la redentora obra de emancipar los oprimidos.

IX

Salvio, había hecho de Triocala la capital de su reino, edificando una ciudad, al amparo del fuerte, de ocho estadios de circuito, rodeada de fosos. Levantó en ella un palacio, nombró un consejo, se hizo acompañar de lictores, y tomó, en fin, las insignias de la majestad. ¿Fue un acto de vanidad y soberbia, o de política, que inspirara a los suyos confianza en la obra que habían emprendido, haciendo que aquel fuera el reino de la libertad para los esclavos?

Confusa y escasa de detalles se encuentra la Historia para decidir hoy con certeza en este punto.

En Leontino, donde había reunido un ejército de treinta mil hombres, celebró la fiesta de los héroes Pálicos, semidioses muy venerados en toda Sicilia, ganando así popularidad e influencia.

Instalado en Triocala, mandó a Atenión que viniera